

El Sistema Regional de Asia Central

Antonio Alonso

A la hora de analizar las cuestiones de seguridad en Asia Central debemos tener en cuenta cómo queda configurado el sistema regional y a qué desafíos y amenazas principales debe hacer frente de manera conjunta.

En primer lugar, el sistema regional vendría caracterizado por la presencia de dos potencias medias que intentan ejercer el liderazgo regional: Kazajistán y Uzbekistán. Sea por su extensión territorial, por sus riquezas en fuentes de hidrocarburos, por su potencia militar, por su capacidad de desarrollo, estos dos países han tratado de hacer valer su voz y sus criterios en aquellos foros regionales en los que participan estas repúblicas, como, por otro lado, es habitual en el sistema de Estados.

A la sombra de esta dos potencias medias nos encontramos con tres países más pequeños, más débiles, menos influyentes en la escena internacional: Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán. Podemos afirmar que Asia Central constituye lo que M. Sheehan denomina como “complejo de seguridad”¹, esto es, un grupo de Estados cuyos intereses y destinos están interconectados, de manera que la seguridad de cada Estado no puede ser entendida si no es en relación con los demás Estados del complejo. El elemento vertebrador de dicho complejo no sería la búsqueda de intereses compartidos sino de rivalidades compartidas.

El sistema regional no se ve afectado sólo por las dinámicas internas de confianza/desconfianza, sino que hay que tener en cuenta además una serie de factores (internos y externos) que modifican esas dinámicas, como pueden ser los cambios en el nivel de fuerza económica y militar o la desaparición de antiguos conflictos y la aparición de otros nuevos. La conjunción de las dinámicas y los factores nos proporciona un marco para hacer predicciones en ese complejo de seguridad; de hecho, sin entender antes las dinámicas regionales no se puede comprender cómo le afectan las influencias de potencias exteriores. Este subsistema está formado por cinco repúblicas con capacidades desiguales, en algunos aspectos casi desproporcionadas, como es el caso del territorio, la población, el PIB o el gasto militar. Estas desigualdades en los elementos que definen el poder tradicionalmente (territorio, población, riqueza), provoca que estos Estados tiendan no a cooperar entre ellos sino a competir y establecer una serie de rivalidades, de manera que hay dos países que aspiran a ser potencia regional (Kazajistán y Uzbekistán) y tratan de influir en las decisiones políticas (sea en materia de seguridad, de libertades civiles o exportaciones) de los otros tres países (Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán²). Es la práctica del equilibrio de poder (“*balance of power*”), por el que un Estado busca hacer contrapeso frente a otro Estado que le plantea la mayor amenaza, aunque no sea el más poderoso del sistema.³

Algunos datos que nos dan idea de la superioridad de Kazajistán y Uzbekistán los podemos encontrar en algunas noticias relacionadas con las medidas tomadas por el Gobierno de Kazajistán para afrontar la crisis financiera internacional. Según el ministro de Finanzas, Bolat Zhamishev⁴, ningún banco de Kazajistán ha cesado sus operaciones ni hay perspectivas de que esto llegue a suceder. Así, disipaba los rumores acerca de la solvencia de algunos bancos (ya muy endeudados) por las dificultades que vivieron el verano pasado. Además, el Primer Ministro, Karim Massimov⁵, intentó detener a través de medidas administrativas la inflación, poniendo en marcha un plan operativo de acciones estabilizadoras, entre ellas la reducción de gasto público pero respetando el gasto social. Recalcó, también, el papel fundamental que juegan en estos momentos tanto la inversión extranjera, es decir, la inyección de capital líquido en los bancos kazajos (como fue el caso de la compra del 91,8% del ATF kazajo por parte del italiano Unicredit) como los órganos reguladores, especialmente la Agencia de supervisión financiera.

También podemos encontrar otra práctica descrita por los neo-realistas denominada “*bandwagoning*”, que consiste en alinearse con el Estado más fuerte⁶. Esto sería la otra cara de la práctica anterior, esto es, sería el equilibrio de poder visto desde la perspectiva de los países pequeños. El “*band wagonning*” podemos encontrarlo también cuando entran en escena otros actores exteriores, como son Rusia, China o EE.UU., ya que Kazajistán y Uzbekistán ceden en algunos aspectos ante las presiones de estos grandes actores internacionales que pretenden ejercer algún tipo de influencia en la región.

También encontramos lo que los neo-realistas denominan “*buck passing*”, que consiste en que ante la emergencia amenazante de otro Estado más poderoso, un Estado puede adoptar una actitud pasiva, transfiriendo su responsabilidad de actuar a otros Estados también afectados por la misma amenaza⁷. Además, las cinco repúblicas tienen en común una serie de desafíos y amenazas que, generalmente, no provienen de otros actores estatales: la escasez de fuentes energéticas y de otros recursos naturales (entre ellos, el agua), las rivalidades interétnicas y los conflictos entre clanes, los problemas derivados de la mala definición de las fronteras estatales acompañados de las tendencias nacionalistas o separatistas,

COMENTARIOS UNISCI

la intervención de potencias extranjeras, problemas de orden socioeconómico (crecimiento del paro, aumento de la pobreza, depresión económica), la escasa calidad de las instituciones democráticas (a lo que se añadiría la práctica ausencia de un Estado de Derecho que garantice los derechos y libertades fundamentales), la impunidad del crimen organizado y de los tráfico ilícitos (drogas, armas, explosivos, mujeres, niños,...) y el auge del islamismo radical, como en el caso de grupos como el Movimiento Islámico de Uzbekistán o *Hizb ut Tahrir*. Son desafíos y amenazas que aprovechan los fallos de estas estructuras estatales o directamente las burlan, que no pueden entenderse desde una lógica estrictamente estatista. Estas amenazas que ponen en peligro el *status quo* son diferentes a las amenazas tradicionales, son de otra naturaleza.

En resumen, estos actores internacionales asumen una lógica racionalista, marcada por la consecución de un objetivo: velar por sus intereses, el primero de los cuales es la propia supervivencia. Las desigualdades son ciertamente amplias, pero el hecho de que países de una misma región no guarden cierta homogeneidad no dice nada por sí mismo, no implica que necesariamente deban desarrollarse unas relaciones de competición; de hecho, en el seno de la Unión Europea conviven en armonía países tan pequeños como Luxemburgo y tan grandes como Polonia, buscando incluso la integración económica y política. La desigualdad no es en sí significativa; sí lo es, sin embargo, si a esto le añadimos que la lógica que impera no es la de la cooperación (no existe un movimiento de integración centroasiático) sino la de la competición, de la lucha por el dominio sobre el otro, de manera que estas desigualdades hacen que sean distintos los intereses que persiguen los diversos Estados. Así, mientras unos aspiran a la neutralidad y el aislacionismo (el Turkmenistán de Niyazov sería el caso, que no el de Berdimujamedov), o simplemente la estabilidad política o el desarrollo económico (Kirguistán o Tayikistán), otros buscan imponerse sobre sus vecinos, sea por su inmenso territorio o población (como es el caso de Kazajstán), sea por poseer el ejército más numeroso de la región o por tener diseminada por los territorios adyacentes gran número de miembros de su etnia (que es el caso de Uzbekistán).

Es cierto que hay algunas organizaciones internacionales que tratan de afrontar asuntos comunes (como la gestión común del agua o el establecimiento de una Zona Libre de Armas Nucleares-CANWFZ) o que incluso apuntarían a una mayor integración económica (la *Central Asian Economic Community*, la *Central Asian Cooperation Organization*, la *Economic Cooperation Organisation*, y la *Central Asian Economic Union*). Pero la disparidad, incluso incompatibilidad, de intereses hace que estas organizaciones regionales no lleguen dar el fruto deseado. De hecho, Allison y Jonson señalan que a pesar de haber ciertas dinámicas de cooperación en la región, parece que las dinámicas de conflicto son más profundas y están más enraizadas, debido sobre todo a la existencia a las rivalidades interétnicas, la gestión del agua, el desafío islamista, condiciones sociales deterioradas, y estrategias nacionales rivales en cuanto a economía y política exterior, por lo que la cooperación en materia de seguridad no ha dado todos los buenos resultados que se esperaban.⁸

Según Mearsheimer, los realistas "...creen que las instituciones no pueden hacer que los Estados dejen de comportarse como maximizadores del poder a corto plazo. Para los realistas, las instituciones reflejan los cálculos que hace un Estado basándose en su propio interés".⁹ Kazajstán luchó por conseguir la presidencia de la OSCE para 2010, adelantándose así a sus rivales uzbekos en el protagonismo regional. No obstante, el hecho de que Kazajstán se haga con esta presidencia es una apuesta de futuro de este país por crear un mejor ambiente de seguridad y estabilidad en la región, además de estar inmerso en otras organizaciones con el mismo fin (CICA, OTSC y el Instituto Internacional de Congresos sobre religiones mundiales y tradiciones).

Para entender bien este sistema regional, debemos tener en cuenta otro elemento: el interés de sus gobernantes por perpetuarse en el cargo. La creciente corrupción de las elites políticas ha hecho que se hayan malogrado las tan deseadas transiciones a la economía de libre mercado y la democracia; y si en 2001 se podía albergar cierta esperanza en lo que se refiere al caso de Kirguistán¹⁰, hoy, después de cuatro años de revoluciones (2005) e inestabilidad sociopolítica, esa esperanza se ha desvanecido y nos encontramos un Estado fragmentado por los clanes, un Estado fallido donde impera el crimen organizado, donde hay una fractura norte-sur cada día más amplia, y donde el nepotismo ha vuelto a tomar las estructuras de poder.

Por último, aparte de las dinámicas internas, debemos considerar las influencias exteriores de las tres grandes potencias (Rusia, China y EE.UU.) interesadas en la zona, además de todos aquellos países que buscan allí fuentes energéticas o ciertas ventajas geoestratégicas, ya que es el vientre blando de Rusia, la puerta occidental de China, el puente entre Europa y Asia, y por la proximidad a Afganistán, Irak e Irán¹¹.

C
o
m
e
n
t
a
r
i
o
s

U
N
I
S
C
I

Notes

¹ Sheehan, Michael (2005): *International Security: An Analytical Survey*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 49-50.

² El caso de Turkmenistán debe ser considerado aparte, pues la política tradicional del Presidente Niyazov le llevó desde la neutralidad hasta el aislamiento. Debido a que murió en diciembre de 2006, fue sucedido por Berdimujamedov, quien ha dado ciertos pasos aperturistas, buscando alianzas con el exterior, apoyo financiero de sus países vecinos y antiguos aliados.

³ Ver Walt, Stephen M. (1987): *The Origins of Alliances*, Ithaca, Cornell University Press.

⁴ Ver Casa Asia: *El gobierno de Kazajstán defiende la buena salud de su sistema bancario*, 20 de mayo de 2008, en

http://www.casaasia.es/GestorPeticones?aplicacion=home&origen=home&destino=noticia_ficha_home&codigo=11039.

⁵ Ver Casa Asia: *Kazajstán rebaja sus previsiones de crecimiento para 2008*, 15 de noviembre de 2007, en

http://www.casaasia.es/GestorPeticones?aplicacion=home&origen=home&destino=noticia_ficha_home&codigo=9768.

⁶ Ver Sodupe, Kepa (2003): *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 90.

⁷ Ver Sodupe, Kepa (2003): *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 93.

⁸ Ver Allison, Roy y Jonson, Lena (eds.) (2001): *Central Asian Security: The New International Context*, Washington, Brookings Institution, pp. 13 y 19.

⁹ Traducción propia. Ver Mearsheimer, John J.: "A Realist replay", *International Security*, Vol. 20, nº. 1, verano de 1995, p. 82.

¹⁰ Ver Postel, Eric G. y Nevenchanny, Yuri: "Kyrgyzstan: A Jewel of Central Asia", *Pangaea Partners*, agosto de 2001, en <http://www.pangaeapartners.com>.

¹¹ Además, Irán, para romper su aislacionismo internacional; Japón, para puentear a China en esa búsqueda de hidrocarburos; India, para ampliar su mercado; Pakistán, para buscar apoyos frente a India; Turquía, para ejercer su influencia con la excusa de las raíces turcas de las naciones centroasiática, excepción hecha la de Tayikistán, que es de origen persa.